

CHEMI

Nº 72 - septiembre 2019

El Jardín Literario

José Aranda Escudero

Militante de CGT, sindicalista, ferroviario y poeta

LA MALA DIGESTIÓN

En este país
siempre hay una guadaña
para el pobre,
el desheredado,
el que no tiene
dónde ni cómo ni qué.
Después de tantos muertos
de tantas cunetas cementerio
Después de que supimos
los nombres exactos
de los asesinos,
siguen habiendo obreras
que defienden la basura criminal
que la reivindican
que la votan
¡qué vergüenza de clase!
¡hay que acabar con
los enemigos de la razón!
de la justicia social
Debemos practicar
pedagogía de combate
con esta inmundicia
Ningún gesto amable o comprensivo
hacia el egoísmo ignorante
de quienes olvidaron
a sus muertos.
Ni agua, ni tierra, ni derechos, ni perdón
¡Muerte a todos los traidores a su gente!
Hagamos una fosa gigante
para enterrar la explotación,
a quien la ejerce y...
a quien es su más
vomitivo cómplice.
¡cuánto asco me invade
en esta sobremesa!
¡cuánta desazón!



¡ALERTA COMPAÑERAS!

La hiena fascista anda otra vez suelta.
Ahora tiene tres cabezas.
Son nietas de los grandes asesinos.
Están olisqueando, como antaño,
dónde habita la decencia, la cordura,
para ver si la entierran en cunetas.
Los "novios de la muerte"
han sacado su traje del armario,
huelen a naftalina,
a tapia de fusilamiento,
a ciprés y cementerio,
a grilletes,
a bañeras de excrementos,
a electrodos con carne humana asada.
Reniegan de la luz,
de la cultura.
Adoran la oscuridad
como las cucarachas.
Son nietos de los grandes asesinos.
Volverán a robarnos los hijos.
Volverán a matar a nuestros padres y vecinos.
Nos torturarán para denunciar a los hermanos.
¡Alerta compañeras!
Estamos todas en peligro.



EN LA TRINCHERA

Una vez más
atrincherados aquí, frente a la náusea,
amontonando olvidos y cenizas
con la razón partida
con la bandera rota.
Mi corazón se quema
y no me marcho
y no me voy
Aunque me cueste otro hígado
aunque se me gangrena el gesto
y el bochorno
me crezca por la sangre
restando primaveras
aunque me quede solo
o viejo
no me voy
Con la mitad de un beso
cargo el puño
y me dispongo
a ejercitar la rabia
como un rito
contra los que se apresuran
a mutilar los sueños
sin testigos
Voy a sacarle a la verdad
un filo
que sirva de puñal
o de bandera
para que tiemblen
los que se disputan
la carroña
para aglutinar
espiga tras espiga
a todos los que luchan
y subviven,
para que empuñen
de nuevo sus guitarras
y restablezcan por fin
el territorio de la luz
y la esperanza.



Te amo, te respiro, te siento
Te palparé
despacito
las curvas de tus miedos
Te observaré
cuando andas
perdida por la casa
con tu olor que
inunda el territorio
con esa llama
que prende,
cuando pasas,
todo lo que meneas
con esa gracia
que desprende el vestido
cuando caminas.
Te voy a arañar
de poco en poco
esa cintura ágil
que se retuerce
cuando resbalas
tan danzarina y...
cuando salga la luna
me dormiré en tu vientre
arrullado con el balanceo
de tus delicias.



Hoy mi amor
te voy a comer a versos
Descerrajaré varios
"te quiero"
contra tus labios vestidos de cereza
y... cuando estés malherida de suspiros
me enredaré en tu cintura
suave como las uvas
firme como vientre de leona.

CINE



El cuento de las comadrejas



2019, Argentina
Dirección: Juan José Campanella
Guion: Juan José Campanella y Darren Kloomok
Intérpretes: Graciela Borges, Oscar Martínez, Luis Brandoni, Clara Lago, Marcos Mundstock, Nicolás Francella y Maru Zapata
Fotografía: Félix Monti
Música: Emilio Kauderer
Duración: 129 min.

Vuelve Juan José Campanella (*El secreto de sus ojos*, 2009) con esta ácida y negrísima tragicomedia descaradamente cruel, adaptación de *Los muchachos de antes no usaban arsénico* (1976) de José Martínez Suárez (maestro y amigo del director, presidente desde hace más de una década del Festival de Cine de Mar del Plata), en que se nos muestra a un grupo de residentes de un caserón (cuatro ancianos con un glorioso pasado cinematográfico: la diva, el actor, el director, el guionista) quienes entran en crisis cuando la visita de dos jóvenes desencadena una acumulación de resentimientos furiosos de imprevisibles consecuencias. Un film de duelos interpretativos con grandes momentos, construidos sobre un universo cerrado en el que la sensibilidad y habilidad cinematográfica de Campanella nos lleva a empatizar rápidamente, conjugando el humor con ese barniz de amoralidad que recuerda a *El crepúsculo de los dioses* (1950) de Billy Wilder, o *¿Qué fue de Baby Jane?* (1962) de Robert Aldrich.

EJE VIOLETA CULTURAL

Brujas

¿Estigma o la fuerza invencible de las mujeres?

Mona Chollet
B (Ediciones B), Barcelona 2019
264 págs. Rústica 23x15 cm
ISBN 9788466665582

La autora reflexiona, en este brillante ensayo, sobre la herencia patriarcal en el pensamiento europeo, desde la caza de brujas hasta la actualidad.

«¡Temblad, vuelven las brujas!», decía un eslogan feminista de la década de 1970. Imagen repelente, representación misógina heredada de los procesos y las hogueras de las grandes persecuciones que sufrieron. Sin embargo, afirma Chollet, la bruja sirve a las mujeres de hoy como figura de poder positivo, libre de toda opresión. Las nuevas generaciones de feministas parecen más influidas aún que sus predecesoras por esta figura. La bruja es a la vez víctima absoluta, para la que se reclama justicia, y rebelde obstinada y esquiva. Pero ¿quiénes eran realmente las que, en la Europa del Renacimiento, fueron acusadas de brujería? ¿Qué clase de mujeres fueron censuradas, reprimidas, eliminadas durante aquellos siglos de terror?

Este libro explora tres estereotipos de mujer y el proceso que condujo a su estigmatización, así como lo que queda en la actualidad de esa visión, tanto en nuestros prejuicios como en nuestras representaciones: la mujer independiente, puesto que viudas y solteras fueron especialmente perseguidas; la mujer sin hijos, puesto que la época de las persecuciones señaló el fin de la tolerancia hacia las que pretendían controlar su fertilidad, y la mujer mayor, convertida desde entonces en objeto de aversión.

Brujas es un libro cautivador e indispensable, en el que su autora hace de la brujería una grandiosa metáfora feminista.

CUADERNO DE BITÁCORA

Europa laica.org

Como de todo tiene que haber en la viña del señor, en esta ocasión presentamos la página web de Europa laica, organización que defiende la separación de religión y Estado. Su web incluye, además de noticias y denuncias, una gran cantidad de documentación muy útil en defensa de la escuela laica, sobre ateísmo, cómo apostatar, etc.
https://laicismo.org/



LIBROS

Dicen

Susana Sánchez Arins
De Conatus, 2019
168 págs. Tapa blanda
ISBN 9788417375201

"si fue así de malo con su familia
por qué no lo iba a ser con los vecinos"

Muchas personas, lugares, momentos compartidos, nos marcan en nuestra vida de una manera muy especial. Otro tanto nos sucede con la pintura, la música, la escultura y, sobre todo, con la literatura.

Vivo con pasión la carrera que estudié y la profesión que ejerzo. Al igual que amo a mi familia, tengo verdadera pasión por aquello que me forma a diario, por esa Historia de la que un iletrado como yo no deja nunca de aprender, sacar partido vital y sorprenderse. Vivo esa ilusión profesional todos los días y nunca he perdido la fascinación y la capacidad de asombro que me producen los documentos.

Todo esto viene a colación por el magnífico libro de Susana Sánchez Arins. Historia y literatura se unen en *Dicen*, formando un todo insuperable.

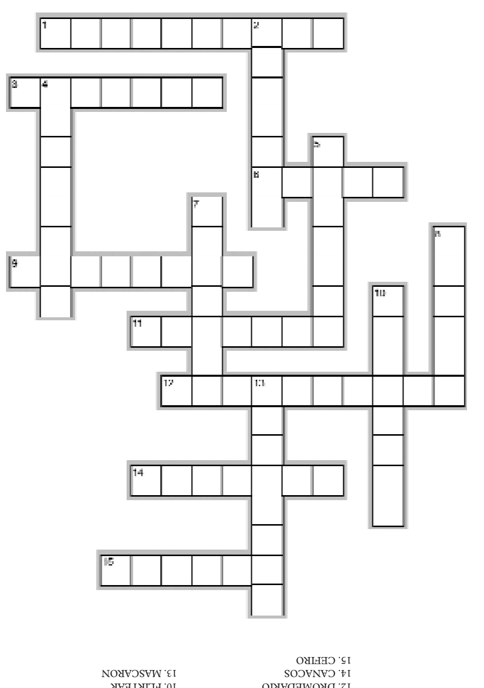
El libro se lee, conteniendo la respiración, de un tirón. El lenguaje poético utilizado por Susana lo hace de una belleza singular, única. Estoy deseando leer la versión original en gallego, pues si en castellano es maravilloso, supongo que en la lengua de la autora, tiene que ser aún más bello.

Y todo ello narrando unos hechos terribles en el marco de la Guerra Civil y la posguerra franquista. Sánchez Arins nos habla del fascismo en toda la extensión plena del término. Pero no se habla tan solo de asesinatos al amanecer, de la existencia de un poder absoluto ejercido sin piedad, de la corrupción generalizada, del odio, de la violencia contra las mujeres, del hurto de la propiedad de la tierra… sino que, sobre todo, se habla del miedo. Un miedo, un terror, una angustia que flotan siempre en el aire, que nos aturden. Todo ello en la comarca de O Salnés, en la Galicia que tanto quiero y añoro.

El tío abuelo de la autora es quien ejerce ese poder terrorífico, omnímodo, incuestionable, criminal, no solamente con sus vecinos sino con aquellos que son de su misma sangre. El poder de los victoriosos franquistas no solo fue ejercido contra aquellos a quienes tanto odiaban sino que también lo hicieron extensivo a los que eran de su propia familia. Susana tiene razón: estos individuos no tiene derecho al anonimato. No podemos seguir "escondiendo sus nombres en los libros de Historia".

Un libro triste, terrible, imprescindible, que nos hace conocer la maldad en su pleno delirio, en toda su extensión.

Susana Sánchez Arins no deja a nadie indiferente. El suyo es un libro cuya lectura, como decíamos al principio, nos va a marcar para siempre. /**Agustín Carreras Zalama**



HORIZONTALES

1. Escritura sumeria
3. Tablado montado para ejecutar
6. De esta planta se obtiene el tequila
9. Corredor, pasaje, pasillo…
11. Hierba aromática, usada en cocina. Sobre todo para aliñar aceitunas
12. Solo una joroba
14. Louise Michel estuvo en Nueva Caledonia con estos indígenas
15. Dios griego del viento del oeste

VERTICALES

2. Trenzas hecha de los tallos de ajos o cebollas
4. Canales huertanos
5. Sólido, líquido y…
7. Exudar, filtrarse, sudar, transpirar, calar
8. Azul muy intenso, añil.
10. Ligar, un poco a la antigua
13. Figura decorativa en la proa de los barcos

HORIZONTALES: 1. CUNEIFORME 3. CADALSO 6. AGAVE 9. PASADIZO 11. TOMILLO 12. DROMEDARIO 14. CANACOS 15. CEFIRO

VERTICALES: 2. RISTRAS 4. ACEQUIAS 5. GASEOSO 7. REZUMAR 8. INDIGO 10. FLIRTEAR 13. MASCARON

SUPLEMENTO CULTURAL DE ROJO Y NEGRO

La felicidad como camisa de fuerza

La afirmación de que nuestra sociedad es narcisista se evidencia en muchos aspectos. Por el contrario, el hedonismo que también se le atribuye es, desde mi punto de vista, bastante cuestionable.

Respecto al narcisismo, y tomando como referencia las tesis freudianas –puestas en solfa por el reciente libro de Michel Onfray sobre el analista vienés– podemos concluir que, al no poder acceder a nuestros deseos, ya sea mediante el objeto o el sujeto anhelado, en muchas ocasiones sólo nos queda el recurso narcisista del amor por uno mismo (que es cosa bien distinta del "amor propio"). Las últimas generaciones han sido, sin lugar a dudas, las que más estímulos han recibido para exacerbar sus deseos. El deseo compulsivo de bienes de consumo, el deseo de un *status* social que nunca llega por más que dispensemos un tremendo esfuerzo laboral o curricular; generaciones marcadas por la "fábrica de sueños" que es el cine… Todo esto favorece el recurso narcisista dentro de la búsqueda del placer en su sentido del eros freudiano.

Una vez que la religión desaparece como medio para fugarse del mundo (*fuga mundi*), y rechazada la cultura y el arte mediante políticas marcadamente ideológicas desde lo institucional, optamos por la sublimación de lo banal. El llamado *subnopop* es tal vez una muestra evidente de este fenómeno. (Quisiera pensar que es una denuncia de este fenómeno). El otro medio para fugarse de la realidad, la drogadicción, responde a otra clase de impulsos de nuestro inconsciente; pertenece a la esfera del *tanatos*, ya aunque cause un placer inmediato deviene en problemas de todo tipo, tal y como ocurre con muchos otros mecanismos de autodestrucción.

Todo el aparato disciplinario existente en la sociedad, mediante los sistemas de control y corrección –tantas veces marcadamente punitiva– son un intento por fortalecer aún más nuestro superyó, ese tribunal interno de nuestra psique que Freud relacionaba con la autocensura o la autoimposición del deber. El neoliberalismo mantiene así el *statu quo*. Cuerpos domesticados económicamente rentables, como dijera Michel Foucault.

Nos permitimos, eso sí, dar rienda suelta a nuestras pasiones más atávicas cuando acudimos a un estadio para presenciar un partido de fútbol, o cuando dejamos escapar la rabia si estamos al volante. Éstas son situaciones en las que nos damos la libertad de abandonar nuestro traje de corrección (incluso de coherencia ideológica, ya que lo que muchos gritan en un estadio no se corresponde, al parecer, con aquello que verdaderamente piensan). Sin embargo, somos plenamente conscientes de que debemos renunciar a buena parte de nuestros impulsos si queremos beneficiarnos de la seguridad que reporta la vida en sociedad.

El ideal de felicidad forzosa que justificamos mediante nuestra actividad diaria en redes sociales es, irremediablemente, el mayor acto de autocensura. De ahí la existencia de su cara opuesta: el *hater*, el *troll*… que al igual que el ello freudiano se presenta habitualmente bajo formas anónimas.

Desplazar estas tendencias mediante sublimaciones más que discutibles es, tal vez, la única razón de que no explote todo por los aires. Mediante estas sublimaciones nos mostramos de acuerdo en la degustación de un sucedáneo de todo (pseudodemocracia, pseudoempleo, relaciones líquidas, amistades virtuales, pseudoarte…). Es el signo de nuestros tiempos.

Sin embargo, pese a que hayamos recurrido al narcisismo como fuente principal del placer, ésta no es en realidad una sociedad hedonista. Todo el pensamiento platónico-cristiano enterró las verdaderas tesis de Leucipo, Epicuro, Antifón o Aristipo. Para estos pensadores –coetáneos a Sócrates, aunque son catalogados interesadamente como presocráticos– el placer conducía a la felicidad, pero no toda clase de placer. Aquellos placeres que más tarde daban lugar a preocupaciones o dependencias eran placeres que era preciso rechazar. En sentido contrario, aquellas situaciones no placenteras que posteriormente daban lugar a grandes placeres eran sin embargo muy beneficiosas a los ojos de los clásicos hedonistas. Postulados que difieren bastante de la caricatura orgiástica con que se ha mirado el hedonismo desde los ojos santurrones de Occidente.

Llama por tanto la atención que en la narcisista "sociedad de la báscula" no haya ningún planteamiento serio para una equilibrada dietética del placer. Dicho de otro modo: los antiguos hedonistas condenarían muchos de los placeres que hoy cultivamos, ya que al ser habitualmente fuente de sufrimientos posteriores serían entendidos por aquéllos como displaceres.

Viene al caso, por tanto, la idea de felicidad disciplinada dentro de la sociedad de la vigilancia y control: la felicidad como camisa de fuerza.

Julio Fuentes González

La Ventana

Sin palabras

FOTO: MIGUEL ALEGRE ARNAU



ANARQUISMO Y CAMBIO CLIMÁTICO, ¿QUÉ HACEMOS?

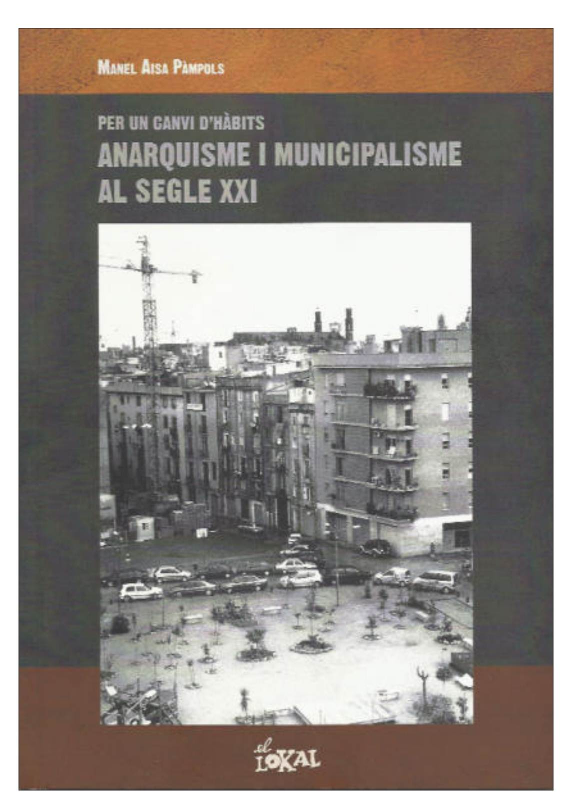
No se trata de tener la pretensión de arreglar el mundo, sino de hacer observaciones de aquello que no nos gusta, porque en definitiva encierra privilegios para unos cuantos, en detrimento de otros muchos. A partir de aquí, simplemente se trata de hacer una reflexión sobre lo que se ha hecho hasta ahora y cómo se ha llegado hasta aquí, lo cual probablemente nos ha de llevar a intuir hacia dónde vamos. Esa reflexión, si la desarrollamos, no tiene buen aspecto, y si seguimos en ese camino, en el sistema que estamos ahora inmersos, seguro que caminamos hacía en fin de esta civilización.

El capitalismo está tan exacerbado que no tiene más alternativa que devorarse a sí mismo, dentro de un mundo caótico que no tiene, probablemente, referentes.

Si hay algo que nos pueda ilusionar, y aún seguir creyendo en el humanismo, lo encontramos sin duda en el anarquismo, y probablemente no sea la única corriente del humanismo pero, por el momento, caminemos en esa dirección para tratar de poner orden y armonía en el caos y recordar perfectamente los estudios de la geografía humana de Eliseo Reclus cuando nos hablaba de que «el anarquismo es la más alta expresión de la ley y el orden». En definitiva, creo que estamos en una disyuntiva donde más de un pensador libertario reclama aquello de «no hay nada más realista que los anarquistas», aunque sabemos que las resistencias de este mundo anquilosado no caminan en esta dirección.

Los capitalismos apenas han oído hablar de solidaridad, de apoyo mutuo, autogestión, son palabras que el propio capitalismo ha despreciado y hay que volver a poner en valor y con mucha práctica cotidiana.

Ahora bien, cuando ya entrado el siglo XXI, científicamente se ha demostrado que la tierra no es un planeta sin fin, es decir, cuando sabemos que los recursos son limitados



El capitalismo está tan exacerbado que no tiene más alternativa que devorarse a sí mismo, dentro de un mundo caótico

Si hay algo que nos pueda ilusionar y aún seguir creyendo en el humanismo lo encontramos sin duda en el anarquismo

y cuando sabemos que de una manera brutal el comportamiento humano ha alterado el equilibrio climático y social, hasta el punto que ha llegado o estamos a punto de llegar al no retorno, hay quien habla de once años para rectificar, mientras que otros nos argumentan que ya estamos en el colapso que observamos en los procesos migratorios, que nos dan esa lectura en países tanto de América Latina como de África y Asia.

Ante la realidad, y el grito de auxilio de buena parte de los seres vivos del planeta, en ese punto de desesperación donde después de millones de años y después de un capitalismo salvaje que ha destruido iniciativas sociales en beneficio de castas sociales cargadas de avaricia, entendemos que estamos lejos de ser humanos. Es decir, todavía estamos lejos de racionalizar nuestro comportamiento social en lo colectivo.

Pero por el momento hace calor, y puede ser la calor la que no deja que fluyan las ideas, apenas queda espacio y tiempo para hacerse con una idea para salir del atolladero, algo que ilusione de nuevo a los pueblos, algo que acompañe en el qué pensar, porque por el momento oigo mucho el tema del cambio climático, lo irreversible en este planeta para la gran mayoría, y el sistema, capitalista, por supuesto, sigue apostando por el crecimiento, es decir, en la prensa no hace mucho, en una entrevista, un político de turno se enorgullece, ya que todo apunta a que este año será el año con mejor crecimiento económico de todos los tiempos, es decir, una bestialidad, y eso parece que llena de orgullo a la gran mayoría de políticos y capitalistas que sin duda tendrán más dividendos que nunca, pero nuestra cotidianidad nos indica que la precariedad está instalada cada vez más entre nosotros.

Sabemos que el capitalismo hace tiempo que apostó por unos cuantos, y todos los habitantes de la tierra parece que quieren formar parte de ese grupo de privilegiados.

Pero si bien para las oligarquías las cosas están muy claras y saben con lo que cuentan y las pausas y los tiempos que necesitan para ello, para el resto, los que están fuera o los que estamos a punto de estar desahuciados por el sistema, al margen y a expensas de lo que digan ellos (el capital, quien nos gobierna) las cosas también están muy claras.

No nos cabe otra más que ilusionarnos por la vida, y luchar por dignificarla, y el anarquismo es una buena herramienta para sentar las bases de una sociedad respetuosa con todos los seres de la tierra y su entorno y por el momento iniciar de nuevo ese proyecto en espacios atemporales, que sin duda son universidades del pueblo, para que éste aprenda a vivir y convivir con la autogestión, la solidaridad y el apoyo mutuo, así como el federalismo, que permitan interrelacionar esos espacios atemporales y así dar posibilidades de cubrir sus necesidades.

En otro orden de miradas, de nada o de muy poco parece en estos últimos tiempos que tengamos lugares de la memoria histórica para no olvidar como el holocausto alemán (Auschwitz) y los acontecimientos que se avecinan, y que cada vez haya más personas que huyen del hambre, la miseria, las guerras y las mafias, que se encuentran con grandes obstáculos que salvar. El Mediterráneo ha dejado de convertirse en un mar de culto para vomitar sangre humana como en Río Grande de México, la frontera de los Estados Unidos se ha convertido en un lugar de muerte, como tantos altos muros esparcidos por el resto del mundo, desde Palestina y Gaza, hasta el más recóndito lugar para los privilegiados capitalistas y el fascismo que renace ante el miedo al diferente.

Pero después de este mundo, que a pasos agigantados estamos destruyendo como especie, y sin respetar el entorno ni tan siquiera el resto de especies de este planeta, no nos queda más que una y otra vez preguntarnos: ¿quiénes somos realmente cada uno de nosotros, todos nosotros?, ¿y qué compromiso adquirimos para las próximas generaciones de personas, animales o plantas? No nos queda más que creer en nosotros mismos y en cuanto nos rodea y apostar por la ilusión de vivir y convivir en ese espacio. Aquí juega un papel importantísimo el anarquismo como proyecto de vida, pero para ello hay que cambiar los hábitos de comportamiento de cada uno de nosotros y realmente creernos que el anarquismo tiene mucho futuro desde la proyección de la base.

En fin, desterrar los egoísmos y entender que todo podría ser más sencillo si optáramos por desterrar la plusvalía o simplemente cuestionar el principio de propiedad, ya que mientras exista la propiedad individual o colectiva existirá el capitalismo.

Recientemente hemos publicado el libro *Anarquisme i municipalisme al segle XXI. Per un canvi d'hàbits* en la editorial El Lokal que invita a abrir el debate en esta dirección.

Manel Aisa